

## PASCUA EN EL HORIZONTE

¡Tocad la trompeta a los cuatro vientos! Que la oigan todos los hombres, que la oigan los que sólo se escuchan a sí mismos y se creen dueños absolutos de sus semejantes, que la oigan los que sufren por amor y por la sed del bien y de la paz, que la oigan los pobres, los pequeños, los despreciados y olvidados, los deprimidos y acomplejados, aquellos a quienes ha sido arrancada la esperanza, los que creen que todo va mal y nada tiene remedio, los que no ven horizonte en su vida. Que las trompetas les anuncien a todos ellos la noticia de todos los milenios:

Dios siente celos por el hombre, no dejará que se pierda, que no alcance su grandeza, golpeado y dominado por las fuerzas de la muerte. El Señor no conoce la cólera y la venganza, el Señor no lanza rayos de maldiciones, bendice al hombre para que su vida alcance los frutos del árbol de la vida, para que su corazón se dilate sin fin por la alegría. Abrid el corazón a Dios, que lo cure de sus duelos y ruindades, que deje de lamentarse y reprocharse, que crea la Buena Noticia: El hombre es amado por el Amor infinito, Dios le trae la luz que le hará cantar sin fin.

Es verdad, anunciadlo, pregonadlo con toda la potencia de trompetas y clarines: Llega la pascua del Señor. Vedla en el horizonte, despertad, poneos en pie, decidíos a caminar con Jesús hacia ella, resucitaréis.

Así podemos traducir con acentos evangélicos el pregón del profeta al comienzo de estos días que quieren prepararnos a la Pascua y romper la rutina de nuestra vida cristiana para renovarla. A los que estamos heridos por nuestra fragilidad y fatigados por la lucha de días y años contra el mal que penetra hasta la médula, quebranta los huesos y seca el alma, se nos dice:

¡Ánimo, dentro de cuarenta días es la Pascua del Señor y vuestra propia Pascua, dentro de cuarenta días es la victoria de Jesús sobre el dolor, el pecado y la muerte! ¡Caminad con Jesús hacia la Pascua, hacia esa victoria del Señor, y participaréis también de ella! ¡Caminad con decisión, alegría y entusiasmo hacia esa meta, hacia esa cumbre, hacia esa luz que renueva vuestra vida! Ésa es la proclamación que se nos hace en este miércoles de *ceniza que también huele a gloria*, dicho con un verso de Juan Ramón.

Y ésa es la proclamación que necesitamos los que tantas veces nos sentimos hundidos en el polvo o nos sentimos como polvo sin consistencia, que el viento arrastra y todos pisan. Se nos dice: Conviértete, cree la buena noticia. Es decir, abre tu corazón a esa palabra de vida que Dios te dirige, no te consideres solamente un ser destinado a la muerte; alza tu mirada, no mires solamente a la tierra, estás destinado a lo más grande, a ser semejante a Dios; no te veas solamente como sombra, mírate como luz, que así te ha hecho Dios. Y suelta lo que te ata a la tierra y te esclaviza, lo que te encierra en ti mismo, lo que te impide correr hacia esa luz de Cristo que va a subir a la cruz y a sufrir por ti, que te purifica con su sangre, que te llama radiante de gloria una vez resucitado y te eleva al levantarse del sepulcro.

Éste es el espíritu de la cuaresma, camino con Jesucristo hacia la Pascua. De ahí el intensificar la oración, el diálogo y la unión con Jesús, hombre y Dios, el no olvidarse de Dios, el contar con él; de ahí el romper con el pecado que nos vacía, nos amarga y nos destruye; de ahí el abrir el corazón, los brazos, la mano a los demás, compartir lo que somos y tenemos, vivir en concordia y armonía con todos nuestros semejantes, hechos hermanos de la misma sangre en la cruz de Cristo; de ahí el vivir en paz con la certeza y alegría de que Dios nos ama y nos llama hijos, a pesar de nuestra pobreza y debilidad, porque él, *siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos*.

Si así vivimos la cuaresma, sentiremos un renacer de primavera en el alma, sentiremos que se renueva nuestra vida porque Dios nos está dando su propia vida con toda su energía y su riqueza para que no desfallezcamos en el camino y lleguemos hasta su gloria en esta Pascua y en la Pascua eterna.